



▲ Exterior. El edificio del Centro Memorial por las Víctimas del Terrorismo, antigua sede del Banco de España en Vitoria. **QUINTAS**



▶ A puerta cerrada. El lehendakari, Iñigo Urkullu, y la consejera Beatriz Artolazabal contemplan una bomba lapa durante una de las visitas a la exposición. **IREKIA**

698.757

euros fue el importe por el que se adjudicó a la empresa madrileña Ypunto Ending el montaje de la exposición, cuyo proyecto se definió en 2019 y finalizó el pasado octubre.

200

objetos, 49 paneles con fotografías y textos, más de veinte audiovisuales y once elementos interactivos se reparten por toda la muestra.

Hace diez años que arrancó la gestión del Centro Memorial por las Víctimas del Terrorismo. Una década, que se dice pronto, en la que el proyecto ha ido cogiendo forma. Han sido ya innumerables las fechas –la última, el 21 de mayo– en las que se ha planteado su inauguración, como también los retrasos. En su inmensa mayoría se han debido a cuestiones de agenda política, presupuestarias e imprevistos con las obras del edificio –la sede del antiguo Banco de España de Vitoria–, a los que se sumó el pasado año el Covid. Pero con una exposición definida desde 2019, obra del historiador Raúl López Romo, y su montaje adjudicado a la empresa madrileña Ypunto Ending por un coste total de 698.757 euros, el Memorial, liderado por Florencio Domínguez, es ya una realidad a la espera solo de que abra sus puertas al público. Y ese día cada vez está más cerca. Su acceso será gratuito.

«Musealizar el trauma»

Cuando el equipo del Memorial se enfrentó al diseño de la exposición surgió una pregunta: «¿Cómo mu-

Un recorrido por la memoria

Exposición. Siete salas, mil testimonios y más de 200 objetos forman la muestra del Centro por las Víctimas del Terrorismo que abrirá en breve sus puertas en Vitoria

LORENA GIL



sealizar el trauma?». «La idea era generar un bien para toda la sociedad, y hacerlo de manera rigurosa», expresa López Romo. El centro tiene una singularidad, es el primer memorial dedicado a las víctimas del terrorismo en Euro-

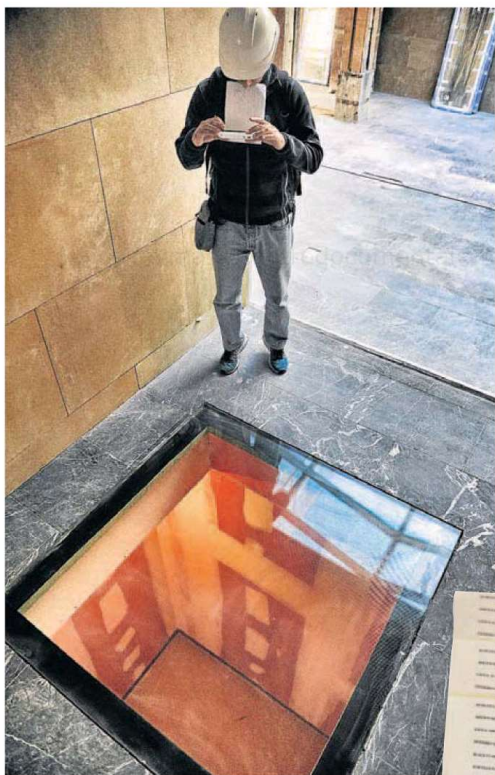
pa, pero existen otros que abordan otro tipo de tragedias. Espejos en los que mirarse. Parte del equipo del centro con sede en Vitoria ha visitado en busca de inspiración museos relacionados con el terrorismo o el Holocausto ubi-

cados en otros países, como Francia, Bélgica, Holanda y Alemania. También los murales de Irlanda del Norte –ejemplo de lo que no hacer–, así como museos de España dedicados a otros fines, pero con características similares al del

edificio de Vitoria, que tiene 3.500 metros cuadrados. Es el caso, por ejemplo, del Museo de las Peregrinaciones de Santiago de Compostela.

El resultado es una fusión entre el testimonio de las víctimas y la contextualización histórica. La exposición hace alusión a todos los grupos terroristas que han actuado en España, desde ETA –ocupa un lugar destacado debido a la violencia que ejerció durante décadas–, hasta los GAL, pasando por la ultraderecha, los Grapo y el yihadismo. Medio centenar de paneles con textos y fotografías, una veintena de audiovisuales –todo el contenido se ofrece en castellano, euskera e inglés–, once elementos interactivos, así como más de 200 objetos donados por víctimas, colectivos pacifistas y Fuerzas de Seguridad del Estado, entre otros, se reparten a lo largo de toda la muestra.

Aunque está lista desde octubre, se ha ido puliendo durante los últimos meses. La dirección del centro ha organizado visitas privadas a la exposición para contrastar opiniones. Hace escasos días acudió al memorial el alcalde de



▲ **Reproducción.** Zulo aún sin terminar en el que estuvo secuestrado José Antonio Ortega Lara. IGOR AIZPURA

▶ **Acceso.** Fichas que debían rellenar los aspirantes a engrasar las filas de ETA. EC

▲ **Londres.** Monopatín cedido por la familia de Ignacio Echeverría, asesinado en 2017. QUINTAS

◀ **Cautiverio.** Jamba del armario en el que Pablo Corcón marcaba los días retenido y la carta que escribió a su madre. QUINTAS



San Sebastián, Eneko Goia. Antes lo han hecho el ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska; el delegado del Gobierno en Euzkadi, Denis Itxaso, y el lehendakari, Iñigo Urkullu, entre muchos otros.

Dos plantas, siete espacios

700 metros cuadrados divididos en dos plantas. Ese es el espacio que ocupa la exposición. Cuenta con seis salas permanentes y una séptima que se destinará a muestras temporales. La primera de las paradas se concibe como la recepción. Bautizada como 'Aquí, ayer', en ella se explica qué es el terrorismo y el significado que tienen sus víctimas. Una primera toma de contacto que lleva hasta el 'espacio de la memoria' o segunda sala. Es la más amplia y diáfana y lleva el nombre de Ana María Vidal Abarca, fundadora de la primera asociación de apoyo a las víctimas del terrorismo: la Hermandad de Familiares, hoy AVT. Fue en diciembre de 1980, apenas unos meses después de que ETA mata a su marido, el que fuera jefe del Cuerpo de Miñones Jesús Velasco, en Vitoria. En este espacio se muestran varios objetos de Velasco ce-

didados por la familia, así como diferentes elementos de gran simbolismo.

La tercera sala recoge la historia del terrorismo de manera cronológica: dictadura, transición y democracia. Se destacan hitos importantes como el proceso de Burgos, el asesinato de Carrero Blanco o el nacimiento de los GAL, hasta llegar al final de ETA y a atentados yihadistas más recientes como el de las Ramblas de Barcelona o de corte internacional, como el que tuvo lugar en Londres en 2017. En este último fue asesinado el joven Ignacio Echeverría, cuyo monopatín se expone en el centro.

En este espacio se abordan también los secuestrados perpetrados por los terroristas. Nombres como los de los empresarios víctimas de ETA José María Aldaya y Julio Iglesias Zamora —el nacimiento del lazo azul como respuesta—, así como el de Pablo Corcón, raptado y asesinado por los GRAPO. Su familia ha entregado al Memorial un trozo de jamba de un armario en el que Corcón fue marcando los días de su cautiverio y una carta que escribió a su madre durante aquellos días.

También en este espacio se recuerda el secuestro de José Antonio Ortega Lara. Es aquí donde se encuentra la réplica del zulo en el que ETA mantuvo retenido al ex-funcionario de prisiones. La cuarta, quinta y sexta salas se hallan en la segunda planta del inmueble. La cuarta versa sobre «el discurso del odio». Es decir, sobre «los perpetradores» y los mé-

Una escultura con el metal de armas de ETA

A propuesta del Memorial, el Gobierno central organizó el pasado mes de marzo en Valdemoro el acto simbólico de destrucción de 1.377 armas de ETA. Estas últimas fueron trasladadas después a una fundición. Será con ese metal con el que se dará forma a una escultura que simbolizará las seis décadas de lucha contra el terrorismo y que se ubicará en el Centro con sede en Vitoria, si bien todo apunta a que podría no estar lista para su inauguración.

todos violentos que utilizaron. Se exponen piezas que pertenecieron a diferentes bandas terroristas, en su mayoría donadas por las Fuerzas de Seguridad del Estado. Desde la reproducción de una bomba lapa, hasta cartas de extorsión y las fichas que debían rellenar los aspirantes a engrasar las filas de ETA.

El quinto espacio se centra en la respuesta social: movimientos pacifistas —se exhiben carteles y pancartas—, el ámbito jurídico —se incluye el sumario de un caso— y operaciones antiterroristas. Mientras que el sexto está destinado en exclusiva a la voz de las víctimas. En esta sala está el «banco de la memoria», más de un millar de testimonios: 872 documentos de texto, 161 vídeos y 65 audios.

La séptima y última sala se destinará a exposiciones temporales. Para el día de la inauguración del memorial acogerá la muestra fotográfica obra de Eduardo Nava sobre el atentado del 11-M.

El zulo de Ortega Lara

La reproducción del zulo en el que ETA mantuvo secuestrado durante 532 días, entre 1996 y 1997, al

entonces funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara ocupa un lugar prominente en el Memorial. Un habitáculo de 2 metros de alto, 1,80 de ancho y 2,48 de largo, con una tumbona, una mesa y una silla plegables. Está previsto que quienes acudan al edificio puedan acceder, con cita previa y en grupos reducidos, a su interior a través de unas escaleras.

Pero no será la única manera que tendrán los visitantes de contemplar el espacio minúsculo en el que transcurrió el secuestro. Se ha colocado un falso techo sobre este primer zulo (está construido bajo suelo), y en una superficie paralela se ha instalado otra reproducción del mismo. En este caso cuenta con un techo acristalado para que los visitantes puedan observar desde arriba la crudeza del «agujero».

Aula didáctica y archivo

La función del Memorial no se tiene en exclusiva en la exposición. El proyecto nace con al menos otros dos objetivos. Uno es hacer pedagogía, a nivel social, pero también con el foco puesto en las nuevas generaciones. El equipo del centro ha elaborado siete unidades didácticas sobre el terrorismo y sus víctimas para que los colegas e institutos que así lo deseen puedan utilizarlos a la hora de abordar esta temática en clase. Preparan a su vez visitas guiadas para los centros escolares, adaptadas a la edad de los alumnos. Están pensadas, explica Raúl López Romo, para jóvenes a partir de los doce años. El edificio cuenta, además, con una aula didáctica en la que se podrán desarrollar actividades.

Otra de las finalidades del proyecto es convertirlo en un punto de referencia para los investigadores. Albergará, en este sentido, el mayor archivo sobre la historia y las consecuencias del terrorismo en España. Biblioteca, fototeca y videoteca, buceando podrán encontrarse todos sus dossiers de prensa sobre los secuestrados y atentados terroristas cometidos desde los años 80, así como una relación de los comunicados de la banda, todo ello cedido por la Delegación del Gobierno. También dispondrá de ingente documentación judicial. La oficina de atención a las víctimas de la Audiencia Nacional ha remitido al centro de Vitoria todas las sentencias en materia de terrorismo desde la creación del alto tribunal en 1977.

A este fondo se sumarán en un futuro los documentos y efectos que las autoridades francesas incautaron a ETA en los últimos veinte años y que el país gallo entregó a España en 2018.